

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 82.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.— Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año.....	6,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,16

Pago adelantado.

ESTATUARIA RELIGIOSA CARTON MADERA

Todas las imágenes que vende esta casa se pueden bendecir e indulgenciar, según se prueba por el Decreto dado en Roma.

En existencia, hay siempre en los tamaños corrientes San José, San Antonio, los Corazones de Jesús y María, la Virgen del Carmen, la Purísima etc., etc., y para el culto en Iglesias, tanto en imágenes como en crucifijos, se hacen de todos los tamaños.

Se facilitan precios y diseños y los pagos pueden hacerse á plazos convencionales.

ARTÍCULOS DE PLATA MENESES PARA IGLESIAS Y ORATORIOS

SEBASTIÁN DÍAZ - MARTA
COMERCIO, 10 - TOLEDO

Sr. Gobernador civil.

En el somanario republicano, en el fondo del núm. 2, se dice:

«... si continúan los infantiles deprecios en el poder siquiera un año, tendrán que someterse á elevadas imitaciones y desarrollar, como los neandros conservadores, planes legislativos, cuya finalidad sea proveer el arca de algún gran magnate.

Acordémonos de los millones de la escuadra y de otros millones, y acordémonos asimismo del juego del polo, de operaciones de la nariz y de una vida de placeres que lleva un individuo, para quien el cuerno de la abundancia, vertiendo oro, es el símbolo de su existencia.»

Entendemos que acoger y propalar alumnias de esa clase, no podrá contentir S. S.

Sr. Gobernador militar.

La caballerosidad del General que hoy gobierna esta Plaza, no necesita recomendaciones de nadie para cumplir su deber; pero hay muchos hechos que pueden pasar inadvertidos, y llamados a su atención por sí en ellos viera go merecedor de correctivo.

En el fondo del núm. 2 del semanario republicano que se publica en esta ciudad, se lee:

«... Los símbolos monárquicos reaparecieron las calles de Madrid entre las de soldados hijos del pueblo, y á su pueblo han de tornar para trabajar en los campos, fábricas y talleres en vislumbres de propia redención, facilitada por parte de quienes custodiaron.

Las Cortes, pues, han comenzado á comenzar una labor, siquiera sus frutos no los saboree el pueblo....

El pueblo debe comenzar también la suya, que no es otra que la de presen-

tar la batalla, no parlamentaria, sino efectiva, tangible á las realidades monárquica y clericalismo, y engendrar la Revolución portadora de la República, que dará al traste....

Laboremos y laboremos en silencio, preparando cada cual el arma de combate más conveniente.»

Tejer y destejer.

El Sr. Moret tuvo el desacierto de querer gobernar desde el arroyo y la ola de cieno le abogó.

Todas las inmoralidades, todos los malos instintos reprimidos duramente por La Cierva, aparecieron en la superficie, y la higiene social, alarmada ante el peligro, barrió del gobierno la debilidad, campo abonado para todos los males.

Canalejas se presentó ecléctico; convirtió en monárquicos, con píldoras del presupuesto, á muchos periodistas republicanos, y éstos, al desertar, se llevaron cierto vigor y energías directivas que no pudieron ser reemplazadas por los refuerzos que en la unión con socialistas y anarquistas buscaran los partidarios del gorro frigio.

Los obreros, como siempre, perdieron en el cambio. Sirven para hacer pedestales y escaleras. Y de su labor se aprovechan otros para subir al presupuesto. Perdieron de sus derechos tanto cuanto gastaron en cambiar el régimen.

La política de Canalejas es atraerse á las masas. Lo hubiera podido conseguir con las pensiones para la vejez concedidas á los obreros, pero éstos, mal aconsejados, no ven más que la persecución religiosa, porque los capitalistas han tenido buen cuidado de quitárselos de encima, dirigiéndolos por ese camino.

Cuatro periódicos y unos cuantos

oradores asalariados han hecho más en perjuicio de los obreros que veinte años de esclavitud.

Canalejas no da de comer al obrero; por las calles de Madrid circulan pidiendo limosna, estando en el poder un hombre y un partido que eran para el mundo obrero una gran esperanza, y porque los obreros no conocen sus intereses, porque sus directores los tienen hambrientos para que se lancen con más coraje á la lucha, no comen y no conocen el juego que con ellos se hace.

De otro modo protestarían ante Canalejas, diciendo: ¡Danos el trabajo en condiciones y abundante que tantas veces nos has prometido! ¡Danos las pensiones para la vejez, el retiro y el auxilio en el paro forzoso! ¡Déjanos á los frailes! ¡No te metas con ellos! Porque sus escuelas son nuestras, sus hospitales nos curan y sus asilos nos protegen.

El Estado no posee bastantes escuelas ni hospitales, y para el obrero anciano no tiene más que el abandono. La Iglesia nos protege más que el Estado; éste no tiene derecho á quitarnos esos auxilios y socorros que nos proporcionan las Ordenes Religiosas, mientras no nos proporcione él otros mejores.

PAGANDO UNA DEUDA

Sr. D. Florentino Moreno.

Amigo Florentino: Te prometí unos párrafos y no está bien dejar de cumplir lo prometido; aquí los tienes.

Empiezo dándote las gracias por tu fina atención mandándome el primer número de tu periódico, que he leído detenidamente. Me dijiste que me asustaría; créeme, no es para tanto. Cuando vosotros decís, lo dijeron ya otros muchos y muchas veces; no tenéis ni el mérito de la novedad.

Cumplido este deber, permíteme que te haga un ruego, y es que en cuanto hoy te diga ó sea objeto de mis sucesivos escritos, no veas nunca ni el ánimo de ofenderte, porque para mí eres y serás digno de todo mi respeto, ni el interés personal por mi parte. Muéveme, tan solo, á escribirte, el deseo de evitar, si me es posible, tu perversión en primer término, y en segundo, el daño que puedes hacer á los demás; porque aun cuando entre las personas sensatas tus teorías caerán en el vacío (á tí mismo te hago el honor de pensar que no las crees), no faltan individuos que se abrazarán á ellas, ya porque los hay con tan poco cacumen que no alcanzan á distinguir entre el bien y el mal, ya porque los hay tan perdidos que nada pueden perder, y en sus ansias cualquier doctrina les parece

salvadora, máxime si se publica con ruido y palabras duras.

Ahora que estás en los comienzos de tu obra, trata de establecerla sobre base firme. La república puede ser buena y de hecho lo fué en muchos tiempos; pero en España, por desgracia, no se tiene de la república buen concepto, y para la mayoría, en voz de una forma de gobierno, con sus leyes ordenadas y justas, donde se establezca reciprocidad de deberes y derechos, significa la abolición del trabajo, el repartimiento social y la riqueza para todos, quimeras, en fin, irrealizables. Mira la historia, tú que eres instruido, y verás cuántas formas de gobierno inventó el hombre y cuántas estableció sobre la tierra sin que ninguna lograra calmar los universales pesares.

¡Deberéis, por esto, cruzaros de brazos? No; podéis y debéis hacer lo posible por instruirlos, y más aún, por educaros, que no es lo mismo; y entonces comprenderéis dónde están los caminos del progreso y cuán fuera de ellos marcháis ahora.

Empiezas como casi todos los revolucionarios del orden moral ó social (no digo que tú lo seas), porque casi todos dieron sus primeros golpes contra la Religión, que sin duda es y ha sido siempre el baluarte de defensa de todas las civilizaciones, porque cuantos fueron oprobio de éstas, empezaron por combatir aquélla.

Y sin embargo, ¡ya ves!, desde que se conoce la historia, antes aún, desde que se tiene noticia de la humanidad, ésta ha tenido religión en todos los puntos del globo. La humanidad entera, en todas las épocas y en todos los pueblos, ha sido siempre religiosa. Habrá habido hombres que renegaran de la religión, pero habrá sido aisladamente; mas la humanidad, como familia ó colectividad inmensa extendida por toda la tierra, ha sido siempre religiosa. No te atreverás á señalarme un tiempo ó un pueblo sin religión.

Pascal decía que estamos entre dos eternidades, porque partimos de la eternidad de Dios, que nos dió el ser, y volvemos á la eternidad de Dios, que nos recoge. Leibniz enseñaba que Dios es la primera razón de las cosas; ¿sabes tú más que estos dos hombres y otros muchísimos que pudiera citarte? ¡Pero qué digo más que éstos, ¿sabes más que toda la humanidad que, como antes digo, siempre creyó en la divinidad, aunque fuera bajo las formas más caprichosas ó groseras?

Desde luego te concedo que no tendrás esa presunción, como tampoco pretenderás asombrar al mundo con un descubrimiento prodigioso si te limitas á negar la existencia de Dios, porque ésto ya lo hizo uno, con quien sería injuria compararte, porque ya sabes